

ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ  
ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК. 2025–2026 уч. г.  
ШКОЛЬНЫЙ ЭТАП. 9–11 КЛАССЫ  
ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

**Cruzar el océano en un BlaBlaCar: las aplicaciones náuticas que convierten a extraños en tripulación**

Hace unos años solo se podía viajar de la manera tradicional, pero ahora hay muchas otras maneras de transporte que buscan abaratar costes y también reducir el impacto medioambiental que supone el viaje. Todos conocemos plataformas para compartir viaje en coche con desconocidos, como BlaBlacar, pero lo que no se conoce tanto es si quieres compartir un medio de transporte diferente con otras personas, como un barco. Y así es como empieza esta noticia.

Vamos a conocer a la primera de nuestras protagonistas, Manon Germes, francesa, de 26 años y residente en Madrid. En un momento dado decidió que no quería seguir donde estaba y decidió que era el momento de hacer un viaje e ir a Sudamérica. La cuestión era que no quería hacer este viaje en avión, quería ir en barco, pero no quería hacerlo sola. ¿Qué hizo? Buscar compañeros de travesía a través de plataformas, en este caso una web francesa llamada *La bourse aux équipiers*, que traducido es ‘La bolsa de tripulantes’. No fue tarea fácil, hasta que un hombre cuyo anuncio había descartado la contactó y le propuso hablar. Como dice ella: “No sé por qué le llamé, porque la verdad es que no me gustaba mucho su presentación. Pero su voz me dio confianza y acordamos vernos un fin de semana en Barcelona”.

Y así es como entra en escena el segundo de nuestros protagonistas, Guy, el capitán del barco, un hombre de 72 años. A él le había pillado la pandemia en Barcelona y decidió que era el momento de realizar una travesía, pero por su edad sabía que no podía hacerlo solo. Algo que convenció a Manon es que el capitán tenía un anuncio solo dirigido a mujeres porque ya tenía una tripulante mujer que había solicitado que la tercera tripulante fuera también mujer. Aunque es verdad que la tercera canceló el viaje y su lugar lo ocupó un hombre, Youen, un joven francés.

Iniciaron la travesía, y nuestra protagonista cuenta que lo que más confianza le dio fue el capitán, y, sobre todo, el tono con el que hablaba a sus hijos.

Una cosa que no le gustó fue no tener espacio para uno mismo. Tal y como ella narra: “Todo lo que haces es visible para los demás. Además, no hay ningún lugar en el barco donde puedas estar sin ser escuchado. El único espacio donde no eres observado es en tu mente. A veces, necesitas desahogarte y compartir con amigos o familiares detalles que no te gustan del barco, pero no tienes ese espacio”.

La travesía no fue de color de rosa, ya que el tercer tripulante, el joven francés, no tenía tanta experiencia, pero sí bastante ego y dio muchos problemas. Hubo un momento que tuvieron un problema y tuvieron que parar en las Canarias, donde el joven francés abandonó el barco por motivos personales. Necesitaban tripulantes y

allí acogieron a dos, Valentin, un tripulante con experiencia en navegación, y Camille, sin ningún conocimiento.

Con la tripulación de cuatro todo fue mejor y se creó un ambiente más relajado y ameno. Y aunque el ambiente en el barco era bueno, los últimos días fueron tensos. O sea, como los días finales de cualquier viaje con más gente. La tensión se acumula y el cansancio hace estragos. Como dice ella: “Justo antes de llegar a la Guayana francesa pasamos por algunas situaciones bastante peligrosas. Yo ya me moría de ganas de salir del barco, y asociaba con el capitán toda la tensión que se había generado en los últimos días”.

Cuando pisaron tierra tres meses más tarde, toda la tensión desapareció. Como dice ella: “Cuando bajé del barco y nos despedimos, todas las tensiones desaparecieron. Quería llamar a mi madre para contarle todo sin filtro, pero solo podía contar cosas maravillosas”.

Así que, ya ves, una nueva forma de viajar para la que hay que saber convivir en espacios reducidos y con gente que no conoces.